

diversas épocas. Ch. Perkell en la introducción afirma que la *Eneida* llega a ser un clásico debido a la naturaleza perdurable de las cuestiones que plantea y debido al método dialéctico con el que las aborda. Fundamenta su afirmación en la definición de clásico que brinda Martindale (1993) *Redeeming the text: Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception*, quien considera que una obra es clásica cuando es capaz de generar nuevas lecturas a lo largo del tiempo. Perkell observa que esta definición tiene puntos de divergencia con la enunciada por Eliot (1957) "*What is a Classic?*", en la que lo clásico se relaciona con lo eterno y lo estable. La calidad profesional de los autores de los ensayos junto a la claridad expositiva de los mismos convierten a esta obra en una valiosa guía de lectura que estimula la controversia y la reflexión crítica en relación con una obra cuya condición de clásica es confirmada por el inagotable y apasionado interés que suscita su lectura.

MARÍA LUISA LA FICO GUZZO

QUINTILIANO: HISTORIA Y ACTUALIDAD DE LA RETÓRICA. *Actas del Congreso Internacional "Quintiliano: historia y actualidad de la retórica: XIX Centenario de la Institutio Oratoria". Madrid y Calahorra, 1995, Tomás Albadalejo, Emilio Río y José Antonio Caballero (editores), Ediciones Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1998, 1541 pp.*

Como resultado del Congreso celebrado en Madrid y Calahorra entre los días 14 y 18 de noviembre de 1995, aparecen tres amplios volúmenes de actas cuya coordinación realizaron los profesores T. Albadalejo y E. del Río. Con la organización del Departamento de Filología del Instituto de Estudios Riojanos y del Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid, y con la colaboración de la Internacional Society for the History of Rhetoric, la Sociedad Española de Estudios Clásicos, la Sociedad de Estudios Latinos, la Sociedad Española de Historia de la Educación y la Sección Española de la Internacional Society for the History of Rhetoric, se presentaron en la capital española y en Calahorra más de un centenar de investigadores para ocuparse, desde distintos aspectos, de la figura y la obra de Quintiliano, rétor calagurritano nacido en el año 95 d.C.

La obra surgida de este Congreso se estructura en distintos apartados temáticos. Las primeras páginas las ocupa un prólogo escrito por los propios editores en el que afirman el enorme interés que en nuestra cultura y en nuestra sociedad hay por la retórica. Muestra de ello es la reunión en este Congreso de casi doscientos expertos en periodismo, en teoría de la literatura, en filologías clásicas y modernas, en lingüística, en filosofía, en derecho, en historia y en pedagogía para analizar la retórica tomando como referencia la figura de Quintiliano.

El primer volumen recoge las PONENCIAS presentadas en el Congreso y las MESAS REDONDAS que allí se realizaron. Dentro de las ponencias se encuentran los siguientes trabajos: A. García Berrio ("*Quintiliano: ratio universalista y partitio-*

nes infinitas”) demuestra en este trabajo que en Quintiliano existe la interacción entre el principio de convergencia antropológica-universalista y el de individualización histórica; J. Miquel (“Retórica y Derecho: una reflexión a la luz del legado de China”) analiza la importante aportación del legado de Roma, a saber, la autonomía del Derecho, pero comparándolo con el extremo opuesto, China; J. Sándor Petőfi (“Retorica-Testología semiótica-studium generale”) analiza el contexto disciplinar e interdisciplinar de la retórica, de la textología semiótica, y algún aspecto disciplinar e interdisciplinar de la retórica de Quintiliano; J.A. Hernández Guerrero (“De la *actio* de Quintiliano a la ‘pública’”) analiza la importante consideración que existe en la actual situación cultural, en la que tanto se valora la imagen pública, sobre las reflexiones de Quintiliano acerca de la *actio*; I. Paraíso (“Psicoanálisis y retórica: la retórica de la risa en Quintiliano y en Freud”) pretende establecer una comparación entre las teorías de Quintiliano y de Sigmund Freud sobre la risa; S. Arduini (“El concepto de figura en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano”) analiza una de las partes más técnicas de esta obra, parte analizada en los libros VIII y IX, en los cuales se estudian los tropos y las figuras retóricas; J.J. Murphy (“The key role of habit in Roman rhetoric and education, as described by Quintilian”) llega a la idea de que Quintiliano no inventó las cinco partes de la retórica pero hizo un cuidadoso análisis de cada una de ellas; G.A. Kennedy (“Quintilian on retirement”) trata sobre la idea que el propio Quintiliano tenía sobre la jubilación, idea que expuso en el capítulo IX del libro XII; A. Alberte Alberte (“Recepción de los criterios retóricos ciceronianos en Quintiliano”) demuestra la recepción por parte de Quintiliano de los criterios ciceronianos sobre los principios estéticos-literarios; L. López Griguera (“Quintiliano y la selección estilística en el Renacimiento español”) estudia un tema ya muy debatido, la existencia o no de un Renacimiento en España. Ella afirma que los hispanistas extranjeros están poco a poco demostrando no ya sólo su existencia, sino su temprana aparición. Y a lo largo de su trabajo va demostrando cómo los principios de selección preceptuados por Quintiliano, pudieron generar la gran prosa de arte del Renacimiento español; A. López Eire (“La retórica clásica y la actualidad de la retórica”) hace un estudio de la retórica desde sus orígenes (s. V a. C.), hasta el momento actual; y finalmente encontramos el trabajo de M. Winterbottom (“Quintilian the moralist”) donde estudia la retórica de Quintiliano desde uno de sus más importantes aspectos, su carácter moralista.

La temática de las mesas redondas también es muy variada: F. Chico Rico analiza la similitud de los esquemas subyacentes de la realidad comunicativa propuestos por la Retórica clásica y la lingüística textual; B. García Hernández llega a la conclusión de que en Quintiliano el término *praelectio* indica la acción explicativa del maestro de gramática, no la “pre-lectura” del alumno; J.L. Moralejo analiza qué relación tiene la lingüística con las distintas partes tradicionales de la retórica; J.C. Moreno Cabrera analiza desde la sintaxis de Chomsky y la semántica de Motague dos figuras retóricas, la anáfora y la elisión; V. Picón García analiza a partir de la obra de Pérelman el valor argumentativo-pragmático de las figuras y de los tropos; P. Flores Santamaría trata de analizar cómo se ha utilizado la retórica en la televisión, en la publicidad y en la política con el único fin de *movere* y no el de *docere et delectare*; A. Gabilondo analiza el futuro de la retórica en sí misma; y finalmente D. Pujante trata del futuro de la retóri-

ca en los ámbitos de la teoría de la literatura, del pensamiento socio-cultural y en el discurso público, en especial el político y el publicitario.

El segundo volumen recoge las comunicaciones cuya temática trataba sobre la teoría retórica y sobre el mundo clásico.

En el apartado titulado TEORÍA RETÓRICA están recogidas las comunicaciones que trataron sobre los fundamentos de la retórica de Quintiliano, es decir, la teoría que tenía Quintiliano acerca de la retórica, sobre las ideas que tomó de sus antecesores y sobre la influencia que han tenido sus teorías.

En el apartado titulado MUNDO CLÁSICO están recogidas un total de veintiséis comunicaciones que tratan sobre cuestiones relacionadas con la vida, el entorno a Quintiliano, sobre las características de su obra, la métrica, la música, las imágenes, las comparaciones utilizadas por su autor, el léxico, su consideración del *genus demonstrativum*, etc., sobre las influencias que recogió Quintiliano a la hora de escribir su obra retórica y sobre la influencia que ejerció su obra en autores de la Antigüedad como Plinio el Joven.

El tercer volumen recoge las comunicaciones sobre la influencia que ha tenido Quintiliano en la posteridad. Se recogen un total de cuarenta y dos comunicaciones sobre la influencia de Quintiliano y su obra en la literatura de todos los tiempos: En la Edad Media (M. Brasa Díez), y más concretamente en la enseñanza medieval (M.C. Woods); en el s. XIV, el italiano Boccaccio (C. Arconada Carro); en el s. XV, el gramático D. Sisón (M. del S. Pérez Romero); entre el siglo XV y XVI destaca la persona de Nebrija (I. Cabello Herandorena); en el siglo XVI (M. Guillén de la Nava), y más concretamente la influencia que tuvo en el Lazarillo de Tormes y Guzmán de Alfarache (M. del R. Angleró), en Fray Luis de Granada (J. González Vázquez y J. Heras Sánchez), en Abrique Furió Ceriol (A.L. Luján Atienza), en el Brocense (A. Martín Jiménez), en Afonio (M.V. Pérez Custodio), en las teorías españolas de la *imitatio* (V.Pineda), y en J. Cardoso (T. Verdelho). En el Renacimiento y en el Humanismo en general destacan los trabajos de E. Artaza, J. Closa Farrés, M. Comellas Aguirrezábal, S. Conte, L. Martínez Falero, y en humanistas como J.L. Vives (M. Conde Salazar), A. Pinheiro (B. Fernandes Pereira), L. Valla (M. Herráiz Pareja), J. Milton (J. Lares); en el s. XVII (S. Rubio Martín), y en autores como González de Salas (F. Moya, J.D. Castro y E. Gallego), Gracián (M. y J. Rodríguez Pequeño); en el s. XVIII en general destacan los trabajos de M. Álvarez, E. Flamarion, M. Garrido Palazón, y en particular, en autores como Ignacio de Luzán (F. Coca Ramírez), Hugh Blair (G. Layne Hatch), G. Mayans y Siscar (C. Martínez Morago); ya en el s. XIX y XX, destacan los trabajos de P. Harsting sobre la "anxiety of influence", idea central de la crítica literaria americana, y de M.T. de Miguel Reboles sobre la influencia de Quintiliano en el teatro moderno.

Por último señalaré algunos trabajos que no se enmarcan en una época concreta: aquí entran los trabajos de J.C. Fernández Corte sobre la imitación retórica e imitación poética en Quintiliano, de J. Fernández López sobre las primeras ediciones comentadas de la *Institutio Oratoria*, de J.M. González Torga sobre la perdurabilidad de la obra de Quintiliano y su vigencia para las técnicas de expresión oral, de S.A. López Navia sobre la retórica en la enseñanza y la retórica de la enseñanza, de J.M.^a Núñez González sobre la doctrina del *oratorius numerus* en Cicerón, Quintiliano y Pierre de la Ramée y de M.^a V. Utrera Torremocha sobre la imitación en la *Institutio Oratoria*.

En la parte inicial de cada uno de los tres volúmenes podemos encontrar el índice general de las ponencias, mesas redondas y comunicaciones que constituyen esta obra. Completa el tercer volumen de estas actas un índice onomástico que incluye los nombres de personas más relevantes citados en el cuerpo del texto de los tres volúmenes. Los nombres de autores antiguos aparecen en su versión latina, y entre paréntesis en las lenguas modernas en las que están citados.

Después de analizar todas las partes de esta obra podemos afirmar que constituye una obra de obligada consulta para quien se dedique al estudio de una de las mayores figuras de la literatura latina de época antigua. Igualmente podemos afirmar que esta obra constituye un antes y un después en los estudios dedicados a la persona y la obra de Quintiliano.

NELIA VELISCA GUTIÉRREZ

Cecilia Criado, *La teología de la Tebaida estaciana: El anti-*virgilianismo* de un clasicista*, Georg Olms Verlag AG, Hildesheim - Zürich - New York, 2000, 268 pp.

La obra que vamos a reseñar es el fruto sazonado de la dedicación de la Dra. Criado a la investigación estaciana, traducida en la publicación de trabajos, sugerentes y rigurosos, referidos sobre todo a la especificidad de la épica del napolitano, y que se ocupan de aspectos literarios (cronología, fuentes, etc.) y mitológicos.

La obra que nos ocupa constituye un estudio extenso acerca del poema épico estaciano, que abarca multitud de cuestiones que han preocupado a los filólogos que se han acercado a la *Tebaida*. No sólo analiza pormenorizadamente el mundo teológico y moral presente en dicho poema épico, sino que estas cuestiones, pertenecientes al contenido de la obra, abren la puerta a reflexiones sobre aspectos más formales de la misma, y que entroncan con la escritura de la *Tebaida* y con el uso que hace Estacio de sus fuentes, en especial (no podía ser de otra manera), de Virgilio.

Abre la obra una breve introducción, en la que la autora se centra en la cuestión del *virgilianismo* estaciano, analizando críticamente algunas obras escritas a este respecto. Es cosa sabida que Estacio es lo que podíamos llamar un *virgilianista* confeso, según declara en varios pasajes de su obra (el más conocido de los cuales se sitúa en la clausura de la *Tebaida*, donde se declara reverente seguidor del mantuano). Dicho *virgilianismo* ha sido subrayado por numerosos estudios, en los que se constatan las semejanzas formales entre ambos poetas (no hay más que echar un vistazo a la edición que Lesueur hace de la *Tebaida* en la colección “*Belles Lettres*”, en cuyas notas alude continuamente a los paralelismos entre el poema épico estaciano y el *virgiliano*). Frente a estos autores, la Dra. Criado se refiere a Estacio como un poeta de una intertextualidad compleja, que bebe de toda la tradición épica clásica, cuyo referente romano es, sin duda, Virgilio, pero que, a la vez, no ha podido sustraerse al credo literario en el que se encuentra inmerso (que, por supuesto, no es el de la época de Augusto) y que, en el caso de la épica, se caracteriza por una transgresión, más o menos radical,